

## NOTA EDITORIAL (CON UNAS PALABRAS EN MEMORIA DE DANIEL ISRAEL)

Este número 25 del *Boletín GEC* recoge seis trabajos de temas variados. Como ocurre frente a toda miscelánea, cada lector, cada lectora, podrá hacer sus conexiones y establecer sus nexos. Adelanto simplemente que todos los trabajos tienen un vínculo estrecho con problemáticas del presente.

En “Imágenes de melancolía en *The World Doesn't End* de Charles Simic”, el colombiano Gustavo Bernal Díaz estudia el tono melancólico que, en su opinión, domina el poemario de Simic, y lo hace a través del análisis de sus imágenes, fundamentalmente las que tienen que ver con el vacío, con la luz o su ausencia, y con la animalidad del ser humano. A partir de estas imágenes, Bernal Díaz lee en el poemario tópicos del pensamiento posmoderno y encuentra añoranzas por un pasado perdido, un presente de crisis y un futuro que solo promete incertidumbres.

El artículo de Inti Soledad Bustos (Universidad Nacional de Cuyo) se ocupa de un cuento de la escritora argentina Mariana Enriquez a partir de un marco teórico que enlaza categorías procedentes del estudio del género gótico (fundamentalmente la conceptualización de David Punter, para quien el miedo a la barbarie es uno de los ingredientes fundamentales) con la noción de “civilibarbarie” propuesta por Elsa Drucaroff para indagar manifestaciones de la Nueva Narrativa Argentina en las que se observa una fusión de los términos que conformaban la vieja antinomia “civilización vs. barbarie”, archipresente en la literatura argentina de los siglos XIX y XX. Con esas herramientas, Bustos realiza un análisis de “Bajo el agua negra” y expone hipótesis que bien podrían extenderse a otras obras de Enriquez.

Cristina Patricia Sosa (Instituto de Formación Docente Villa Mercedes - Universidad Nacional de San Luis) se aproxima al modo de narrar la historia de la literatura en el recientemente terminado proyecto de Noé Jitrik: los doce volúmenes de la *Historia crítica de la literatura argentina*. Para plantearse cómo se ajusta ese proyecto a las creencias de una época en que la concepción de Historia como totalidad no parece ni posible ni, en algunos casos, deseable, Sosa realiza un análisis de las operaciones críticas llevadas a cabo por quienes toman como objeto específico, en diversos capítulos de la Historia, las publicaciones periódicas.

Alejandro Useche (de la Universidad de Concepción, Chile) se sirve de herramientas de mitocrítica y hermenéutica simbólica para examinar tres textos del escritor uruguayo Mario Bellatin: *Jacobo el mutante*, *El libro uruguayo de los muertos* y *La mirada del pájaro transparente*. Haciendo un análisis de los mitemas y de las relaciones transtextuales presentes en esos relatos, Useche sostiene que “las constelaciones simbólicas” rastreables en esas obras “apuntan al mito del migrante, tanto terreno como ultraterreno” y que con eso se tematizan las irrupciones de lo heterogéneo en una sociedad, aquello que provoca la mutación constante de las identidades individuales y colectivas.

Con los últimos dos trabajos del número, llega el turno de lo femenino y de los feminismos. El artículo de René Aldo Vijarra, de la Universidad Nacional de Córdoba, se pregunta por la existencia, en el siglo XVII, de acciones de resistencia femenina frente al orden patriarcal, y lo hace adentrándose en las acciones simbólicas de la escritora Mariana de Carvajal y Saavedra. Vijarra se ocupa de uno de los relatos de *Navidades de Madrid y noches entretenidas en ocho novelas*. Utilizando herramientas teóricas que conciben las emociones como estados afectivos corporizados y socialmente motivados, observa que el modo de resistencia femenina que propone la novela corta de Carvajal consiste en la intervención activa de la mujer en la elección del cónyuge. Al tomar decisiones que afectan a su propio cuerpo y a su manera de experimentar emociones, la mujer incrementaría de ese modo su autonomía.

El número se cierra con una entrevista a Elsa Drucaroff. El 24 de mayo de 2019, Carmen Toriano y yo le hicimos una entrevista pública como plenario de clausura de las Jornadas organizadas por el Centro Interdisciplinario de Estudios sobre las Mujeres (CIEM), en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo. Drucaroff hizo una generosa entrega de lo que sabe y piensa. La entrevista fue larga y muy rica en contenido. Publicamos aquí una parte de la conversación, en la que Drucaroff respondió nuestras inquietudes sobre el movimiento feminista, explicando algunas líneas o corrientes que han dejado importantes huellas en la formación de su pensamiento, discutiendo otras.

Este número 25 se publica en tiempos difíciles. A la soledad, las tensiones sociales y la incertidumbre provocadas por la pandemia, se suma una tristísima pérdida sufrida por la Universidad Nacional de Cuyo. El 6 de julio falleció de un paro cardíaco el Dr. Daniel Israel, que tanto hizo en Mendoza por la difusión y el conocimiento de la literatura y de la teoría literaria. Se doctoró por la Universidad Autónoma de Madrid. Fue profesor de Teoría Literaria en la Facultad de Filosofía y Letras, y profesor titular de Psicolingüística y Literatura para niños, jóvenes y adultos, en la Facultad de Educación. Se especializó en la teoría del canon literario, la teoría cultural de las emociones, el análisis lingüístico de textos literarios y la psicología de la lectura literaria. Pero más allá de esas imborrables huellas que ha dejado en el campo académico, buena parte de su herencia proviene de la personalidad con la que hacía todo eso. Acierta la redacción de *Los Andes* (08/07/2020) cuando lo describe con las siguientes palabras: “Daniel era uno de los intelectuales más interesantes de la provincia. Su amor por los libros, el cine y el lenguaje audiovisual lo convirtieron en un experto en estas materias, y en un formador espléndido; con una visión abierta, desprejuiciada, osada y contemporánea. Era un ácido e inteligente lector de nuestra realidad cultural y social, pero siempre con una generosidad abierta a la escucha del otro” (Comunicado firmado por Cecilia Tejón, Elisabeth González, Osvaldo Ivars, Luis Aguirre y Paola Bruno).

Además de mi admiración, me unía con Daniel una profunda amistad. Estando como estoy, tratando de entender (de no negar) su ausencia, no he podido hasta ahora escribir las palabras que saldrían de mi corazón. Reproduzco abajo dos textos con los que me identifico, redactados por dos queridos colegas. El primero es de Gustavo Zonana, que compartió con Daniel el amor a la literatura desde la escuela secundaria. El segundo es de Gastón Ortiz Bandes, uno de los alumnos más brillantes que tuvo Daniel, hoy admirado profesor de literatura por sus estudiantes del Colegio Universitario Central.

Luis Emilio Abraham  
Director

*Como garra de puma es esta pena,  
como sangre que cae a sobresaltos de un adiós a otro adiós,  
como arena de vidrio entre los dientes.  
Olga Orozco*

La noticia nos ha llegado así, en el sopor de esta ausencia que impone el distanciamiento. No hay nada más seguro que la muerte, pero la tuya nos duele como garra de puma porque te hacíamos lleno de proyectos y no la esperábamos.

Compartimos –la enumeración permite esta síntesis de tiempos y espacios– bancos de secundaria, orfandades adolescentes, repertorios corales y actuaciones, clases de francés, pasiones y resistencias teóricas, transformaciones curriculares, proyectos, presentaciones en congresos, calles de Madrid, Londres, Estocolmo y Amsterdam, cátedras llenas de hipótesis oscuras e inenseñables que mortificaron a nuestras estudiantes de la Facultad de Educación. (Las que sobrevivieron son ahora autoridad... algo les diste, pienso.)

Y en este caminar conjunto siempre admiré tu capacidad de lector voraz, ese recorrido insomne por las literaturas menos previsibles y más fascinantes, esa curiosidad sin límites y sin prejuicios, esa generosidad para compartir recorridos y lecturas no desde el rol del experto sino desde el amigo que invita, siempre en el lugar que otros dejaban, tal vez el menos pensado, el más incómodo, el más original. Fuiste buenísimo y querible.

Este abrazo de palabras encendidas llega tarde, con

sordina, en el dolor de esta ausencia que impone el distanciamiento.

*Víctor Gustavo Zonana  
Vicedecano de la Facultad de Filosofía y Letras,  
Universidad Nacional de Cuyo*

Se me acaba de ir el mejor profe que tuve,  
que hablaba de literatura queer y algoritmos en red antes  
de que derrumbaran las Torres gemelas

El que me prestaba todos los libros de neobarroco  
americano y realismo sucio anglosajón y un día me los regaló

El que explicaba la última tendencia en nanolingüística  
con una vieja anécdota de alguna tía Esther ("en las  
familias judías, todas las tías se llaman Esther", decía)

El que interpretaba en todos los campos del  
conocimiento humano las obras de Almodóvar y Puig pero  
en qué momento estaba enganchándolas con cómo había  
comido vaca loca un mes entero en Londres ("no me pasó  
nada y encima era baratísima").

El que te mandaba VHS de cuando competía en "El  
imbatible" en España o me decía que sí a cada charla  
militante o revista indi que yo anduviera organizando

El que se veía todas las series (debe estar ahora con  
el Pablo Pereyra hablando de *Dark*)

El que amaba a Alfonsina y sor Juana, a Benjamin y  
Deleuze, a John Irving y Nabokov

El que siempre te contaba un chisme más impactante  
del que tenías para contarle vos

El que te hacía matar de risa sin parar

El director de tesis que no alcanzó a vérmela  
terminada porque soy un vago y hace meses que no la  
escribo y capaz por eso no lo llamé esta semana ni la  
pasada ni la anterior, porque somos así, perezosos, y  
dejamos todo para pasado mañana y la muerte lo sabe y  
viene y te deja sin nada que decir, sin emoji que poner, sin  
nadie a quien contarle el último chisme: che, ¿viste quién  
se murió...? Pero seguro que él tiene otro mucho más  
gracioso.

*Gastón Ortiz Bandes  
Colegio Universitario Central,  
Universidad Nacional de Cuyo*